

Antiguos tratamientos en otorrinolaringología

J. SEVIL NAVARRO
J.J. LEACHE PUEYO
P. GIL PARAISO
J. DAMBORENEA TAJADA

Servicio de Otorrinolaringología.
Hospital "Miguel Servet"
Zaragoza

Resumen

En este artículo hemos tratado de recoger hechos de la historia de la medicina que si bien no pertenecen a nuestra especialidad O.R.L. tal y como hoy la conocemos, constituyen todos ellos fuente y parte de la misma.

Palabras clave: Historia. ORL

Summary

What we have done in this article is to gather different case histories from Medical History which, if they don't belong to our speciality, ENT, as we know it today, they are directly related and are part and parcel of it.

Key words: History. ENT

Introducción

Actualmente los nombres de Manuel García, Politzer, Valsava, Alonso o Corti, nos recuerdan descubrimientos y técnicas quirúrgicas que marcaron hitos importantes en el desarrollo de la Otorrinolaringología. Sin embargo, las enfermedades de garganta, nariz y oído han existido desde el origen de la humanidad. Gracias a ciencias como la Arqueología o la Paleopatología, podemos conocer las terapéuticas médicas y quirúrgicas utilizadas en el área de cabeza y cuello por civilizaciones ya desaparecidas.

Prehistoria

La falta de testimonios escritos hace que el conocimiento de cómo se desarrollaba la vida en la Prehistoria se base en el estudio de los restos corporales de los pueblos que habitaron la Tierra en esa época, en el de sus herramientas, así como en el de pueblos más recientes con un modo de vida similar al de esos tiempos, por ejemplo el de los indígenas norteamericanos.

En cráneos neandertalienses se pueden apreciar afectaciones tumorales como osteomas de senos frontales, de región preauricular o de huesos nasales, así como afecciones inflamatorias del tipo de osteomielitis maxilar secundaria a abscesos de origen dentario provocados por caries. Ejemplo de esto son los cráneos encontrados en Gibraltar, Chapelle-aux-Saints, Rhodesia o Broken-Hill (Zambia).

Con la llegada del Neolítico el hombre pasó de una vida nómada a un hábitat sedentario al desarrollarse la agricultura y la ganadería.

Esta vida sedentaria facilitó el riesgo de contraer enfermedades infecciosas que afectaban a vías respiratorias altas. La sinusitis crónica se vio favorecida por el humo de fuegos abiertos dentro de las casas. Esta enfermedad dejó signos importantes de afectación craneal. El 2% de cráneos adultos procedentes de Aiterhofen (Baja Baviera), presentaba signos de osteomielitis secundaria a sinusitis. Esta proporción era del 4 % en cráneos infantiles.

El hombre primitivo utilizaba diversos vegetales para tratar estos cuadros respiratorios, como por ejemplo, el malvavisco, el llanten, el tusílago, la drosera, el liquen de Islandia, el pino albar o las flores de gordolobo (*Verbascum Thapsis*). Al igual que los lakotas, usaban las raíces de la Echinácea *Angustiofila* como preventivo de las gripes y los resfriados del invierno y el humo de salvia podía ser insuflado en oído por medio de una caña, para tratar las otalgias. Los flemones dentales se drenaban tras incidirlos con objetos punzantes, ya fuesen de madera, piedra o hueso.

Uno de los hallazgos arqueológicos más importantes, es el que ha permitido saber que en estas épocas, la trepanación ya era conocida. El motivo de su realización no es conocido. Se discute si su ejecución era con fines mágico - religiosos o terapéuticos como en Egipto, Mesopotamia o Perú.

En especímenes procedentes de Talheim se apreciaron trepanaciones a niveles temporal y occipital, en individuos que posteriormente sobrevivieron a esa intervención.

Los procedimientos de trepanación eran de cuatro tipos:

- Perforación del cráneo.
- Raspado de hueso.
- Corte circular.
- Realización de cuatro cortes rectilíneos, para desprender una placa ósea craneal.

En un cráneo de Katzelsdorf hay una trepanación realizada a nivel frontal en un hombre con signos de supuración a nivel óseo. En Cataluña e Islas Baleares se han encontrado diversos cráneos en los que se observa la realización de esa técnica en individuos vivos. En uno de estos cráneos, que corresponde al de un hombre adulto, se puede observar un agujero a nivel del hueso frontal, a 18 mm. de la órbita izquierda que parece fue realizado por la técnica de abrasión.

Egipto

Una de las primeras referencias de la existencia de médicos especialistas en la Historia, fue dada por Herodoto. En el segundo de los nueve libros de la Historia, el viajero griego nos dice que los egipcios:

"Tienen la medicina repartida en la forma siguiente. Cada médico atiende a una enfermedad y no más. Todo está lleno de médicos. Unos son médicos de los ojos, otros de la cabeza, otros de los dientes, de las vísceras del vientre, de las enfermedades ocultas".(1)

Flavius Clemens, por el año 200 d.C., indicó que ya en el Imperio Antiguo, los sacerdotes egipcios habían recogido todos los conocimientos conocidos, en 42 libros sagrados secretos. De ellos, seis contenían todo lo conocido sobre anatomía, fisiología, farmacología, cirugía y enfermedades de la mujer.

Durante muchos siglos se pensó que esto no era posible, que los griegos fueron los padres de la Medicina y que el Corpus Hipocraticum era el primer tratado de medicina. Los hallazgos arqueológicos demostraron que esto último no era verdad.

Se considera a los egipcios como los primeros anatomistas, merced a los conocimientos obtenidos en los embalsamamientos. Para ellos el cuerpo estaba constituido por un sistema de 36 canales, *metu*, que comenzaba en el corazón y formaba una red de distribución por todo el cuerpo. Cuatro de estos canales iban a la cabeza y a la nariz y cuatro a los oídos. Por ellos corrían el aire, la sangre, las mucosidades, los alimentos, el semen y las secreciones. También servían para conducir ciertas sustancias, *vebedu*, que generaban dolor, inflamación, fiebre y otros síntomas. Su entrada principal se encontraba a nivel de nariz y oídos.

En los papiros egipcios podemos comprobar que sus médicos reconocían la existencia del pabellón de la oreja, del oído interno, del tabique nasal, pilar de la nariz (vomer), alas de la nariz, garganta, tráquea y esófago.

Los médicos egipcios estudiaban en las Casas de la vida

o con otros profesionales. Algunos eran sacerdotes de la diosa Sekhmet, diosa de la muerte con cabeza de leona. Esto hacía que la medicina egipcia no dejara de tener un trasfondo religioso.

En el papiro de Ebers, del que posteriormente hablaremos, se recomienda que junto a las medicinas se solicite la ayuda del dios Thot (el de la nariz grande) recitando la siguiente fórmula:

"Vete lejos resfriado, hijo del resfriado, que rompes los huesos, que haces pedazos el cráneo para que la enfermedad pase por las siete aperturas de la cabeza de los seguidores de Ra que recurren a Thot en oración. Mira he usado la medicina contra ti... leche de mujer que ha dado a luz un niño y fragante goma, nos desharemos de ti... sal de la tierra, púdrete cuatro veces... leche de mujer que ha dado a luz un niño..."(2)

Sin embargo, la medicina egipcia tenía un aspecto eminentemente científico. Los médicos egipcios sabían lo que era una amigdalitis y desde Creta se traía salvia, que se usaba en forma de gargarismos en las infecciones bucofaríngeas. La ocena se trataba con licor de dátiles y el olibamo era un tipo de goma procedente de Nubia que se usaba en las heridas de la boca. Elliot Smith tras examinar 500 cráneos hallados en tumbas de Gizeh, determinó que los miembros de las clases superiores egipcias habían presentado graves enfermedades dentales que derivaron en algunos casos en la formación de abscesos que fueron tratados quirúrgicamente.

Uno de los hallazgos arqueológicos más curiosos es un relieve de madera fechado en unos 2550 años antes de Cristo, en el que está representado un médico. Al traducir los jeroglíficos que acompañan a la imagen se vio que había sido el faraón Sahure (5ª Dinastía Imperio Antiguo) quien mandó hacer este relieve para agradecer a Sekhet-n-ank, médico de las vías respiratorias del rey, el gran acierto que tuvo al tratar a éste de una enfermedad de las vías respiratorias superiores.(Fig 1)



Fig. 1. Bajorelieve egipcio (2550 A.C.) que representa a Sekhet-n-ankh. Posiblemente el primer otorrinolaringólogo de la historia

Los medios que utilizó Sekhet-n-ank (la vida pertenece a Sekhmet) u otros médicos podemos descubrirlos en la importante literatura médica que diversos egiptólogos pudieron sacar a la luz.

En un viaje a Egipto, Georg Ebers, compró en 1851 un grueso rollo de papiros cuya lectura se iniciaba con estas palabras: *"Aquí comienza el libro sobre la preparación de las medicinas para todas las partes del cuerpo"*. En este papiro escrito hace unos 3550 años podemos encontrar un conjunto de medidas terapéuticas para tratar diversas enfermedades:

1.- Sordera:

"Un remedio (Aceite de Ben) es puesto en compresas en oídos que oyen poco".(3)

2.- Tos:

"1/32 de la planta Tiam, lo mismo de pulpa de dátiles. Se tritura todo y se pone al fuego. Inhalar el vapor con una caña durante un día".(4)

"Mirra, resina aromática, pulpa de dátiles, molerlo en masa única. Buscarás siete piedras y las pondrás a calentar al fuego. Pondrás una parte de la masa sobre una de ellas y lo taparás con un vaso nuevo cuyo fondo haya sido perforado. En el agujero pondrás el tallo hueco de una caña y pondrás la boca aplicada a esa caña para tragar el vapor. Haz lo mismo con las otras seis piedras. Después de eso comerás una materia grasa".(3)

Heinrich Bruchsh, egiptólogo alemán, encontró en Sakara un papiro de 279 líneas. Este papiro se denomina *"papiro de Berlín"* y está fechado entre el 1350 y el 1200 a.C. En él se hallan seis recetas relacionadas con la Otorrinolaringología. Estas recetas están divididas en dos grupos. Uno de recetas de tipo farmacológico y otro en el que se utilizan sustancias como el estiércol animal o la cola de escorpión, contra enfermedades del oído de origen demoníaco. Entre las primeras encontramos para tratar la tos un remedio que consta de: *"Crema de comino bañada en miel. Hacer comer al enfermo durante cuatro días".(3)*

Junto con estos textos, encontramos otros como el papiro de Hearst, de carácter médico - quirúrgico o el papiro de Smith, eminentemente quirúrgico. Este último se dató como escrito 1550 años antes de Cristo y se demostró que era una copia de textos más antiguos. En él podemos encontrar cómo tratar una fractura mandibular, una fractura craneal o una fractura de tabique o pirámide nasal:

"Si examinamos a un hombre que tiene una rotura en la cámara de la nariz... la nariz está torcida... debes forzarla hasta que se coloque de manera que está de nuevo en su lugar".(3)

"Limpiarás la nariz del herido con dos compresas de aceite. Colocarás otras dos compresas de tela humedecidas con aceite en sus fosas nasales y lo dejarás hasta que pase la hinchazón. Le aplicarás rollos de tela rígida, con lo cual se mantendrá firme su nariz y le curarás con grasa, miel o compresas de tejido vegetal hasta que cure".(5)

Se piensa que los egipcios conocían la traqueotomía. Para Lain Entralgo(5) esta idea descansa sobre una interpretación muy especulativa de unas tablillas relacionadas con el heb-sed o celebraciones jubilaires que se hacían periódicamente durante el reinado de un faraón. Todas representan a un hombre dirigiendo un instrumento afilado hacia la garganta de otro. Vikentieff basándose en la forma de sujetar el cuchillo y algunas consideraciones lingüísticas llegó a la conclusión de que representaba una traqueotomía mágica que pretendía insuflar por simpatía un nuevo soplo de vida al rey envejecido y a través de él a todo el país. No fue hasta el siglo I a.C. cuando Asclepiades propuso perforar la tráquea por debajo de la laringe para crear un paso de aire en los casos de difteria laríngea.

Mesopotamia

"Ellos no tienen médicos, sino que cuando un hombre está enfermo lo depositan en una plaza pública y los transeúntes al pasar le preguntan y le recomiendan hacer lo que ellos hicieron en situaciones semejantes".(2)

Esta afirmación de Herodoto hizo pensar que la medicina en las civilizaciones que vivieron en el "país entre ríos", no había tenido tanto desarrollo como en Egipto. Gracias a Austen Henry Layard, comenzó a conocerse la civilización mesopotámica y personas como Campbell Thompson o Samuel Noah Kramer lograron descifrar mediante la traducción de las tablillas de arcilla con escritura cuneiforme las características de la medicina mesopotámica.

Se comprobó que en Babilonia existían escuelas de medicina subvencionadas por el estado, y que el ejercicio de la misma, como otras muchas cosas, estaba muy controlado tanto en los emolumentos destinados a pagar sus éxitos, como en los castigos por sus fracasos. De todos modos, la medicina mesopotámica presentaba unas características mágicas mayores que en otros pueblos antiguos.

Para los asirios la palabra *Shêrtu* significaba a la vez pecado, impureza moral, cólera de los dioses, castigo y enfermedad. Esto pone de manifiesto la creencia de estos pueblos de que la enfermedad era un castigo de los dioses, lo cual podría ser la causa de la reticencia de las gentes para ser visitados por los médicos y explicaría que para tratar un proceso patológico se llamara no sólo al médico, *asu*, sino también al exorcista, *wási-pum*, que en ocasiones podría ser el mismo médico.

Las gentes de Mesopotamia creían que las enfermedades estaban causadas por demonios, cada uno de los cuales personificaba una enfermedad determinada. Un ejemplo de esto es la siguiente inscripción cuneiforme que parece desarrollar la etiología de un proceso infeccioso de vías aéreas:

"- Asbakku, la fiebre, se ha aproximado a la cabeza del hombre."

- *Namtaru, el que enferma, se le ha aproximado.*
- *Utukku, el espíritu malo, lo ha agarrado por el cuello.*
- *Alu, el diabólico, se ha aproximado a su pecho".(2)*

Pero junto a los exorcismos, los médicos de Babilonia, disponían de una obra de consulta formada por 40.000 tablillas de arcilla, para diagnosticar enfermedades. En la primera parte de la obra se enumeran síntomas de enfermedades siguiendo el orden anatómico humano empezando por la cabeza y acabando por los pies. El nombre de la enfermedad y las posibilidades de curación se añaden a los síntomas. La definición babilónica de la otitis es la siguiente: *"El fuego penetra en el interior de su oído; entorpece su audición. El pus brota violentamente y su audición es muy dolorosa".(2)*

Su tratamiento se realizaba de la siguiente manera: *"Si un hombre sufre de las orejas tomarás agua de granada y agua de opopónaco y embeberás en ella un taponcito, que introducirás en sus orejas. Haz esto durante tres días; al cuarto quitarás el pus de sus orejas y lo limpiarás con cuidado. Cuando el pus no salga ya mas que gota a gota, machacarás alumbre y se lo insuflarás en el interior de las orejas mediante un tubo de caña".(3)*

Campbell Thompson descubrió que la belladona se usaba en Mesopotamia para combatir la tos persistente, el asma y la salivación excesiva. Como tratamiento para procesos catarrales de vías altas podían usarse diversos métodos:

- *"Que le den raíces de regaliz en agua, sin que coma, y se restablecerá".(2)*
- *"Que se arrodille y se le derrame encima agua fría, sobre la cabeza y se restablecerá".(2)*
- *"Girasol con cerveza fina, miel y aceite purificado, muélase y que la lengua del paciente lo tome sin saborearlo, y que se trague el agua; entonces désele a beber cerveza y miel frías; luego con una pluma hágase vomitar. Ahora el paciente debe comer pan o pastel con crema y miel y désele a beber vino dulce".(2)*

Dentro de los tratamientos no medicamentosos realizados por estos pueblos, es curiosa la correspondencia establecida entre el rey asirio Asarhadon y el médico de su madre, la señora Naquia, llamado Arad-Nana. Este fue llamado a la corte para tratar al príncipe Asur-etilshcame-irsiti-Ubalitsu de unas molestas y persistentes hemorragias nasales. La respuesta del médico fue la siguiente:

"Los vendajes fueron aplicados impropriamente. Fueron situados sobre el cartilago de la nariz, pero debieron ser introducidos dentro de la nariz. Esto estorba la respiración, pero el flujo de sangre es disminuido. Con el permiso del rey vendré mañana para supervisar la cuestión en persona".(2)

India

La medicina hindú constituye desde la antigüedad una de las más desarrolladas y probablemente influyó en la de otros pueblos, como el babilónico, como demuestra la forma de tratar quirúrgicamente las cataratas, similar en las dos culturas. En sus textos médicos hay importantes referencias otorrinolaringológicas.

Tampoco la medicina hindú se libró de las referencias mágicas en el origen de las enfermedades, lo que es propio de todas las culturas antiguas, e incluso, a veces, de la cultura actual. El Rigveda y el Altharvaveda contienen junto a referencias médicas y quirúrgicas, los himnos sagrados de que se valían los sacerdotes para expulsar de los cuerpos enfermos, los demonios causantes de la enfermedad. El Yaksua era uno de los agentes diabólicos más frecuentemente nombrados. Cuando intervenía en enfermedades que afectaban a la cabeza, el Rigveda recomendaba utilizar el siguiente conjuro:

"De los ojos, de la nariz, de los oídos y del mentón, la consunción que existe en la cabeza te la expulso yo de la lengua y del cerebro".(7)

El Charaka Samhita (colección Charaka) es el nombre de uno de los principales documentos sobre medicina que nos ha llegado de la India. Su nombre proviene del médico Charaka que escribió o hizo escribir los textos médicos que se habían transmitido oralmente desde generaciones anteriores. Su fecha no ha sido establecida y se conjetura que fue escrito 1000 años antes de Cristo, aunque tal vez fuese escrito en realidad en el siglo II d.C.

Comienza con una descripción del origen divino de la obra. En ella se señala la existencia de un sistema de canales que originándose en el ombligo se ramifica por todo el cuerpo. Por ellos circulaban unos elementos, aires, que eran de cinco tipos. El segundo aire producía la voz. Este libro refiere veinte clases de dolores de oído, sesenta y cinco infecciones de la boca y treinta y una enfermedades de la nariz.

Otro libro, el Madhavanidana, reconoce veinticinco afecciones del oído, y como el anterior, establece que su tratamiento consiste en rellenar el oído con aceite que contenga drogas medicinales. En él, encontramos maniobras terapéuticas como las fumigaciones óticas o el lavado nasal.

Pero el escrito tal vez más interesante, es el Sushruta Samhita. Este es un tratado dividido en seis secciones, la última de las cuales, Uttaratantra, contienen un tratado de otorrinolaringología, donde se reconocen veintiocho afecciones del oído. En este texto se pueden encontrar ideas quirúrgicas tan importantes como la reconstrucción de una nariz mutilada (Fig 2):

"Para fijar una nariz artificial, debe buscarse una hoja de enredadera suficientemente larga y ancha para cubrir la parte cercenada. Hay que recortar después un trozo de carne viva de la región de la mejilla del mismo tamaño de dicha hoja. Y una vez escarifica-



Fig. 2: Grabado antiguo mostrando una reconstrucción nasal mediante injerto libre frontal.

do con el cuchillo, se adhiere a la nariz cercenada. Entonces el impasible médico ha de sujetarlo con un vendaje de apariencia decorosa y perfectamente apropiado a tal fin y debe asegurarse que se haya efectuado una completa adherencia de las partes seccionadas y colocará dos pequeños tubos en los orificios nasales para facilitar la respiración e impedir que la carne adherida descienda. Después hay que aplicar, a esto

último, una mezcla de polvos de Pattanga, Yasbtimad-bukan y Rasanjana y envolver la nariz con algodón de Karpasa y rociarla varias veces con aceite refinado de sésamo puro. El enfermo deberá beber manteca desleída y será untado con aceite y tratado con purgantes después que haya digerido totalmente los alimentos que tome, tal como indican los libros de medicina. Se estimará que la adherencia ha sido completa cuando la úlcera producida por la incisión esté perfectamente cicatrizada; en caso de adherencias parciales se tiene que repetir la escarificación y el vendaje.

Se intentará alargar la nariz adherida cuando su longitud sea más corta que la que tenía antes, si hay crecimiento anormal de la nueva carne, será restituida quirúrgicamente a su tamaño normal.

El procedimiento para adherir labios cercenados es idéntico al que acabamos de describir para fijar la nariz, con la excepción de los tubos. Al médico que domine estas materias puede confiársele el tratamiento de un rey".(8)

Bibliografía

- 1.- HERODOTO. Los nueve libros de la Historia: Libro II (Euterpe). Vol. I. Ed. lumen S.A. Barcelona 1981.
- 2.- THORWALD, J. El Alba de la Medicina. Ed. Bru-guera, S.A. Barcelona 1968.
- 3.- AYUSO ARROYO, P.P. Una Historia de la Otorri-nolaringología. Cap. I: "A la orilla de ríos y entre demonios". Vertere nº 4. pp. 35-38.
- 4.- HISTORIA DE LA HUMANIDAD. Tomo 3: "Egip-to y Grecia Antigua". Ed. Larousse. Barcelona 1995.
- 5.- LAIN ENTRALGO, P. Historia Universal de la Medicina. Tomo I. Ed. Salvat. Barcelona 1982.
- 6.- THORWALD, J. El siglo de los Cirujanos. Ed. Des-tino. Barcelona 1970.
- 7.- LAIN ENTRALGO, P. El Cuerpo humano. Oriente y Grecia Antigua. Ed. Espasa Calpe. Madrid 1997.
- 8.- LÓPEZ PIÑERO, J.M. Medicina, Historia, Socie-dad. Ed. Ariel. 1973.
- 9.- AYUSO ARROYO, P.P. Una Historia de la Oto-rinlaringología. Cap. II: "Hipocrates; Aforis-mos Otorrinolaringológicos". Vertere, nº 5. pp. 28-32.
- 10.- CERAM, C.W. Dioses, Tumbas y Sabios. Ed. Des-tino. Barcelona 1975.
- 11.- EMBREE, T., WILLHEL, F. Historia Universal. Siglo XXI. Volumen 17: "India. Historia del sub-continente desde las culturas del Indo hasta el comienzo del dominio inglés". Siglo XXI de España Editores, S.A. Madrid 1974.
- 12.- LAIN ENTRALGO, P. Historia de la Medicina. Ed. Salvat. Barcelona 1985.
- 13.- SUBIRA, M.E., MALGROSA, A., CAMPELLO, D. Paleopatología del cráneo en los individuos procedentes de la necrópolis talayótica de "Sillot de Porros" (Mallorca). Actas del IX Congreso Nacional de Historia de la Medicina. Zaragoza 1989. Vol. IV. pp. 1529-1538.
- 14.- SHOTT, H. Crónica de la Medicina. Tomo I. Ed. Plaza y Janés, S.A. Barcelona 1995.
- 15.- THORWALD, J. El Triunfo de la Cirugía. Ed. Des-tino. Barcelona 1972.
- 16.- ENCICLOPEDIA DE LA NATURALEZA Y DEL MEDIO AMBIENTE. Cap. IV. Plantas medicina-les. Ed. Primera Plana, S.A. Barcelona 1992.
- 17.- HISTORIA DE LA ENFERMEDAD. Recopilación de artículos aparecidos en la revista "El médico". Ed. Saned. Madrid 1987.

Correspondencia:
 Jorge Sevil Navarro
 Servicio ORL. Hospital "Miguel Servet"
 Zaragoza